

La llamada a la Conversión

1. Leer – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. Meditar – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. Reza – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. Contempla – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

- [1] Hardon, Diccionario Católico Moderno, pg. 131
- [2] Catecismo de la Iglesia Católica - 776
- [3] Hardon, Diccionario de la Iglesia Católica , pg. 131
- [4] Divine Intimacy Vol. 1, pg. 41
- [5] Catecismo de la Iglesia Católica - 720
- [6] Divine Intimacy Vol. 1, pg. 41
- [7] Divine Intimacy Vol. 1, pg. 41
- [8] Phil. 1:9-10
- [9] Juan Pablo II, Parc des Princes, 1 June 1980
- [10] Divine Intimacy Vol. 1, pg. 41
- [11] St. Bernard, Sermon 3, Christmas Eve, 10

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según San Lucas 3:1-6- pg. 1
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Lucas 3:1-6 – Misal Romano

En el año décimo quinto del reinado de César Tiberio, siendo Poncio Pilato procurador de Judea; Herodes, tetrarca de Galilea; su hermano Filipo, tetrarca de las regiones de Iturea y Traconítide; y Lisaniás, tetrarca de Abilene; bajo el pontificado de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino la palabra de Dios en el desierto sobre Juan, hijo de Zacarías. Entonces comenzó a recorrer toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de penitencia para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro de las predicciones del profeta Isaías: Ha resonado una voz en el desierto: Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos. Todo valle será rellenado, toda montaña y colina, rebajada; lo tortuoso se hará derecho, los caminos ásperos serán allanados y todos los hombres verán la salvación de Dios.

Lectura Espiritual – Oficina de Lecturas – 2^{do} Domingo de Adviento – Ciclo C

De los comentarios de Eusebio de Cesarea, obispo, sobre el libro de Isaías

Una voz grita en el desierto «Preparad un camino al Señor, allanad una calzada para nuestro Dios.» El profeta declara abiertamente que su vaticinio no ha de realizarse en Jerusalén, sino en el desierto; a saber, que se manifestará la gloria del Señor, y la salvación de Dios llegará a conocimiento de todos los hombres. Y todo esto, de acuerdo con la historia y a la letra, se cumplió precisamente cuando Juan Bautista predicó el advenimiento salvador de Dios en el desierto del Jordán, donde la salvación de Dios se dejó ver. Pues Cristo y su gloria se pusieron de manifiesto para todos cuando, una vez bautizado, se abrieron los cielos y el Espíritu Santo descendió en forma de paloma y se posó sobre él, mientras se oía la voz del Padre que daba testimonio de su Hijo: Éste es mi Hijo, el amado; escuchadlo. Todo esto se decía porque Dios había de presentarse en el desierto, impracticable e inaccesible desde siempre. Se trataba, en efecto, de todas las gentes privadas del conocimiento de Dios, con las que no pudieron entrar en contacto los justos de Dios y los profetas. Por este motivo, aquella voz manda preparar un camino para la Palabra de Dios, así como allanar sus obstáculos y asperezas, para que cuando venga nuestro Dios pueda caminar sin dificultad. *Preparad un camino al Señor:* se trata de la predicación evangélica y de la nueva consolación, con el deseo de que la salvación de Dios llegue a conocimiento de todos los hombres. *Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén.* Estas expresiones de los antiguos profetas encajan muy bien y se refieren con oportunidad a

los evangelistas: ellas anuncian el advenimiento de Dios a los hombres, después de haberse hablado de la voz que grita en el desierto. Pues a la profecía de Juan Bautista sigue coherentemente la mención de los evangelistas.

La llamada a la Conversión– Lección y Discusión

“Preparen el camino del Señor”

Juan comienza su misión haciendo un llamado a todos a preparar el camino del Señor. El nos instruye a alistar nuestros corazones y mentes para recibir al Mesías quien ya esta entre nosotros para traer el Reino de Dios.

¿Qué es la “conversión”? La conversión puede ser definida como “cualquier vuelta o cambio del estado del pecado al arrepentimiento, de un modo de vida laxo a un ferviente, de no creyente a la fe, y de una religión no Cristiana a la Cristiandad. Desde el Concilio Vaticano Segundo el termino no es usado para describir un Cristiano no Católico al volverse Católico. El termino preferido es “entrar en completa comunión con la Iglesia.”[1]

¿Cómo podría alguien que ya esta en completa comunión con la Iglesia tener una conversión? Es dentro de la Iglesia, debido a sus enseñanzas, Sacramentos, vida moral, Liturgia, y oración, que el cambio intenso y perfección del alma puede ocurrir. La Iglesia es el hospital para pecadores. Cuando una persona esta físicamente enferma, se puede hacer mucho dentro de la casa de la persona para mejorarla. Si necesita un hospital, se puede hacer mucho dentro de la ambulancia para mejorarla, pero es en el hospital donde pueden conseguir el cuidado que necesita. Cuando una persona esta enferma espiritualmente, mucho se puede hacer a través de las virtudes naturales y los medios de extraordinarias gracias de Dios, pero el alma consigue el cuidado que necesita dentro de la Iglesia a través de las virtudes teológicas y los medios ordinarios de gracias que Dios nos ofrece a través de la Iglesia, la cual es el instrumento que Nuestro Señor estableció para la salvación del hombre. La Iglesia es “instrumento de Cristo. Ella es asumida por Cristo ‘como instrumento de redención universal’, ‘sacramento universal de salvación’, por medio del cual Cristo ‘manifiesta y realiza al mismo tiempo el misterio del amor de Dios al hombre’. Ella ‘es el proyecto visible del amor de Dios hacia la humanidad’ que quiere ‘que todo el género humano forme un único Pueblo de Dios, se una en un único Cuerpo de Cristo y se coedifique en un único templo del Espíritu Santo.’”[2]

¿Qué significa ser convertido? “Alguien que con la ayuda de la divina gracia se somete a un cambio espiritual significativa para el bien. En todos los casos el cambio debe de ser profundamente interior y representar un cambio de mente y corazón para calificar como conversión verdadera.”[3] “Ser convertido significa purificarse uno mismo del pecado, enderezar el torcimiento del corazón y de la mente, reforzar el suelo hundiéndose de inconstancia y capricho, derribar pretensiones de orgullo, conquistar la resistencia del egoísmo y destruir la acrimonia en nuestras relaciones con nuestro vecino: significa, en resumen, hacer nuestra vida una senda derecha que nos lleve a Dios sin torcimiento o compromiso.”[4] Mientras nos sometemos al cambio espiritual de conversión, nos amoldamos mas al parecido Divino, el cual es a lo que Juan Bautista lleva. “En fin, con Juan Bautista, el Espíritu Santo, inaugura, prefigurándolo, lo que realizará con y en Cristo: volver a dar al hombre la “semejanza” divina. El bautismo de Juan era para el arrepentimiento, el del agua y del Espíritu será un nuevo nacimiento.”[5] No es suficiente ser nacido físicamente; debemos alcanzar nuestro potencial espiritual completo, que esta siendo restaurado a semejanza divina de la cual y por la cual fuimos creados.

¿Puede una persona tener mas de una conversión? ¡Si, de hecho, estamos llamados a hacerlo! Con cada conversión, en vez de regresar al mismo lugar donde estábamos una vez, llegamos a estar mas cerca del corazón de Dios. “No es un programa para agotarse en un Adviento, sino uno que se lleva a cabo en cada

Adviento en una manera mas profunda para prepararnos mas para la venida de nuestro Salvador.”[6]

¿Cuáles son las responsabilidades para las conversiones personales? Aparte de nuestro crecimiento personal hacia Cristo, “también incluye la responsabilidad de trabajar por el bien de nuestros hermanos y de la comunidad; es tal la conclusión que deberíamos de sacar de la segunda lectura.”[7] San Pablo se alegró con los Filipenses cuando comenzaron a propagar el Evangelio. Así también, Cristo se alegrará con nosotros entre mas propaguemos la fe salvífica en El, porque nosotros a la vez, crecemos mas y mas profundamente enamorados de El. “Pido que el amor crezca en ustedes junto con el conocimiento y la lucidez. Quisiera que saquen provecho de cada cosa y cada circunstancia, para que lleguen puros e irreprochables al día de Cristo ...”[8]

¿Cómo puede uno tener una conversión? Como dijo el Santo Papa Juan Pablo II que debemos, “¡Abrir las puertas de par en par a Cristo! Arriesgarnos a seguirlo. Obviamente esto exige que salgan de si mismos, o de sus propias formas de razonar, o su prudencia. Exige que dejen atrás su indiferencia, su autosuficiencia, esos hábitos no Cristianos que quizá hayan adquirido. Si; eso exige renuncia, una conversión, la cual primeramente deben de querer querer; querer orar por ella en su oración, y querer ponerla en practica. Permitan a Cristo ser para ustedes el camino, la verdad, y la vida. Permítanle ser su salvación y su felicidad. Permítanle tomar control de toda su vida para que con El puedan vivir en todas sus dimensiones. Permitan que todas sus relaciones, actividades, sentimientos, pensamientos, sean integrados en El, o, por decirlo así, ‘Cristificados’. Deseo que con Cristo puedan reconocer a Dios como el comienzo y el fin de su existencia.”[9] “No obstante necesitamos recordar que nuestra salvación personal y la de otros es mucho mas el trabajo de Dios que del hombre. El hombre debe colaborar diligentemente, pero Dios es quien comienza el buen trabajo y lo lleva al termino. Es solamente con la ayuda de la gracia que el hombre puede ser rico ‘con la cosecha de la justicia’ en el día final, porque la justicia, o sea, la santidad, es adquirida solamente ‘en Cristo Jesús’ abriéndose uno mismo con humildad y confianza a su acción santificadora.”[10] Dios es ambos nuestro comienzo (nuestro creador) y nuestro fin (nuestra Bienaventuranza). Dios es, como Santo Tomas de Aquino ora, quien “señala el comienzo, dirige el progreso, y ocasiona el fin”. Esto es similar a un GPS espiritual, que adquiere satélites para encontrar el comienzo, dirigir el progreso y mantener el destino siempre enfocado para ocasionar el fin.

¿Escuchamos a Dios mientras señala nuestro comienzo, dirige el progreso, y ocasiona el fin? Es cuando cooperamos con Dios que la conversión acontece. La conversión no es solo “desviarse”, recalcular, y regresar al camino correcto. La conversión es también el proceso de quedarse en el camino correcto todo el tiempo. San Agustín dice que debemos quedarnos en la “barca” la cual es la Iglesia. Si nos quedamos en la barca seremos salvados. Es duro quedarse en la barca porque requiere de nosotros el someter nuestra voluntad a algo mas grande que nosotros. También es duro quedarse en la barca porque hay muchas influencias y tentaciones llamándonos a bajar de la barca. Debemos recurrir a aquellos que se han quedado fielmente en el camino de Dios.

¿A quiénes podemos recurrir como ejemplos de conversión? Hay muchos hombres y mujeres que han tenido asombrosas conversiones a Cristo. Los santos Agustín y Teresa tienen bellas historias de venir a Cristo. Claro siempre podemos recurrir a María para la conversión “porque es la voluntad de Dios que no tengamos nada que no haya pasado por las manos de María.”[11]

¿A quién conoces en tu vida que haya tenido una conversión? ¿Cómo podemos alejar mas nuestra propia conversión? ¿Cómo podemos ayudar a otros en su conversión?